HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 718

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 28 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Leales consejos

Cuentan que allá en Oriente había un poderoso y sabio rey, padre de varios hijos, que viendo cercana la hora postrera, lleno de cuidados por la suerte del vasto imperio que habia conquistado, y previendo que las discordias y rivalidades de sus hijos pudieran aminorarle, quiso inculcar en estos la sublime virtud de la prudencia y el noble sentimiento de la concordia, para lo cual los llamó á su lecho de muerte.

Cuando los tuvo á todos reunidos, mandó que un escudero le trajera dos haces de flechas, é hizo luego salir de la estancia á todos sus servidores.

A solas ya con sus hijos, mirándolos atentamente, se incorporó en el lecho, tomó uno de los haces, y sacando las flechas una á una, fué rompiéndolas con temblorosa mano y arrojando los pedazos al suelo; hecho lo cual, ordenó al mas fuerte de sus hijos que tomara el otro haz y lo rompiera.

En vano éste, y sucesivamente todos sus hermanos, pretendieron ejecutar la orden paterna; rendidos de fatiga hubieron de declarar que era empresa superior á sus fuerzas.

El anciano entonces les dijo:—Oid y sed sabios, grabando en vuestra alma lo que acabais de ver. Yo, viejo, débil y moribundo, una á una he roto todas las flechas del haz, mientras que vosotros en la plenitud de la vida, llenos de salud y de fuerza, no habeis conseguido quebrarlas cuando estando juntas se prestan mutuo apoyo.—Si después de mi muerte, cuando seais atacados de tantos enemigos como os han suscitado mis conquistas, permaneceis unidos y os prestais mutuo apoyo, sereis el haz inquebrantable, si os dividís, si las discordias y rivalidades se apoderan de vosotros, sereis como las flechas sueltas; uno á uno, cualquiera os deshará.

Si para conservar una conquista es tan precisa la union como demuestra la sabia parábola que antecede, ¿cuanto más necesaria y urgente no será para realizar la conquista misma? La union es la fuerza, dice por otro lado la leyenda inmortal de un pueblo ilustre; y como la fuerza que solo crea la union es condicion indispensable de todo combate y de toda victoria ¿qué nombre daremos á aquellos de Murcia que nieguen su concurso al enemigo del *caciquismo*, bajo el pretesto de que es invencible.

En esta ciudad, donde el *caciquismo* se halla tan protegido por los altos poderes se impone la union de todos los elementos sanos, aunque sostengan ideas políticas diametralmente opuestas.

El derecho perturbado, la ley hollada, el imperio del capricho y el entronizamiento de la justicia, efectos necesarios del irritante caciquismo, exigen el esfuerzo de todos los hombres de buena voluntad.

Es necesario romper con esa esclavitud, es de hombres obrar con prudencia y comedimiento y por imperativo categórico de la razón.

De arriba abajo, de los más altos á los más humildes han de penetrarse todos los hijos de Murcia de esta verdad elemental, y obrar en consecuencia, no siendo las flechas esparramadas del haz que un moribundo anciano quiebra facilmente, sino el haz fortísimo por la union, que derribe el negro y despótico alcazar del caciquismo.

Seamos prácticos y levantando el corazón desoigamos las voces gárrulas de los partidarios del caciquismo, que siempre han montado la guardia á la puerta de la calumnia, de la injuria y de la impostura.

Seamos prácticos, derrotemos el *caciquismo* y una nueva era iluminará nuestro porvenir.

DE MADRID Á MURCIA

España duerme

Fuera de Romero con sus discursos y Sagasta con sus declaraciones, sacadas á gatillo, nada interrumpe el amodorrado silencio estival. España duerme la siesta; el calor la enerva, las fiestas la distraen, no le preocupa más que gozar de áire fresco.

En tal estado de ánimo, cuando todos callan, cuando nadie hace nada, la voz de Romero Robledo resuena potente y logra ecos que la reproducen y trasmiten y sus actos sorprenden primero y atraen después. Para Romero Robledo no existen las vacaciones del estio. En el caluroso verano que sudamos, ha metido él solo tanto ruido como el pasado la peste bubónica.

A esto se debe la mitad del buen éxito que alcanza Romero con sus discursos; parte muy considerable de la otra mitad se la da hecha Silvela con su habitual torpeza. Las palabras de Romero han tenido la virtud de sacar de sus casillas á Silvela, de arrancarle la careta de hombre serio y correcto. Se ha indignado y perdido el tino, se ha portado como un badulaque, haciendo recoger en San Sebastián el discurso de Romero Robledo y denunciandolo en Madrid los periódicos que han copiado y comentado la última arenga del incansable político.

La Union Nacional en Cadiz

El ilustrado periodista y letrado don Pedro A. Rozo delegado provincial de la Union Nacional y fundador de las Juntas de defensa administrativa en la provincia de Cadiz, que se encuentra en esta, me ha manifestado que ha conferenciado largamente con el Sr. Romero Robledo hace pocos dias, acerca de la actitud favorable á su política de la Union Nacional de Cadiz y de otras provincias andaluzas.

Propónese el Sr. Rozo realizar en ese sentido una activa campaña en Andalucia, que seguramente dará buenos resultados por la competencia y actividad que le distinguen.

Alarma en el ministerio

Las proyectadas reformas del marqués de Vadillo han infundido la alarma en el personal subalterno.

Esas reformas en Gracia y Justicia han de poner en la calle á muchos empleados.

Conocedor de esto el marqués de Vadillo, parece que tendrá que renunciar á algunas de sus reformas para no provocar un conflicto.

Detalles horrorosos

Comunican de Londres, que tres coroneles, uno ruso, otro inglés y otro japonés, han sido encargados de mantener el orden en la ciudad china Tien Tsin.

La poblacion presenta un horrible aspecto de desvastacion.

Los perros y los cerdos se disputan los restos de los cadáveres carbonizados.

Los chinos buscan valores entre las ruinas.

La mayoria de las casas están entre escombros; en las que quedan en pié flotan banderas, la mayoria japonesas y rancesas.

El calor en Paris

Dicen de Paris, que es horroroso el calor que allí reina.

Las calles y los mercados despiden terrible pestilencia.

No hay agua en algunos distritos para regar las calles.

Es espantosa la mortalidad entre los niños.

X.

26 de Julio de 1900.

De Parola

Leí con fruicion en «El Diario» no hace mucho, que «en Rusia se sabe fidedignamente el *degüello diplomático* en Pekin» y mis lectores no echarán á mala parte regocijo tan extemporáneo, si les juro por Silvela todopoderoso, que tal regocijo me fué inspirado no por la cruenta operacion *decapilatoria* (segun dicen muchos), antes por saber como los hijos del celeste imperio degüellan con la mayor finura, diplomáticamente, á sus enemigos.

Tras muchas meditaciones, vine á poner en claro la casta del modernísimo degüello; aunque á decir verdad, no lo consiguiera por los siglos de los siglos, sin la poderosa ayuda de cierto periódico que en la villa y corte ver la luz.

Ello es que pensando en el alcalde de Zalamea, quien no desconocía el modo de ahorcar con muchísimo respecto, vine de tumbo en tumbo, como aquél que sueña, á tropezar con una poesía, registrada en los libros parroquiales del citado periódico con el nombre de «La Estátua» ¡Ciertos son los toros! dije para mi capote; este es el *degüello diplomático*: el degüello de la forma poética... Y resultó como lo pensaba.

Dice Carretero de un s versitos, que para colmo de calamidades son cursimodernistas; y yo aseguro ser mas calamitosos aún los renglones tonticastizos. *Suum cuique.*

Los pensamientos flambre, diluidos en renglones cortos, resultan insufribles, aunque los *reestrene* uno de esos caballeritos laureados en media docena de juegos frutales. Gusto más de lo nuevo, aun siendo malo, que de lo viejísimo, si no tiene otra buena cualidad aparte de la vejez.

Lean, lean «La Estátua» y juren conmigo que es tonticastiza por los cuatro costados tal composicion, ó descomposicion, si Vds. no lo llevan á mal; sobre que también es pedestre y cursi, para colmo de males.

Leamos:

LA ESTÁTUA

¿Qué ha de ser estátua? Figulina, y eso de las peores.

«No ví facciones más puras
Ni conjunto más bizarro».

Creen que el poeta se conforma con esto? Pues, no, señor, porque tampoco ha visto

«Ni más luz en la mirada,
Ni más frescura...»

Pues yo si he visto más *frescura*. La de quien encuentra luz en los ojos de una estátua.

Ni mas frescura en los labios

Pues, entonces ¡estamos frescos!..... ¿Qué dirán las jóvenes al oir tamaña frescura? ¡Se quedan frias de fijo! Vamos ¿á que algunas mozuelas han inquirido ya el paradero de esa estátua, con intenciones de comparar labios con labios?

«Al verla sentí mi pecho
De ardiente lava inundado»

¿Al verla?.. ¿que?.. ¿La frescura?.. Comprendo perfectísimamente que se achicharrase V.; la cosa no es para menos.

¿Qué no es eso? ¡Que era contemplando la estátua? Si, si; pero esa figura tan donosa y tan novísima, me ha emocionado, me ha superemocionado, como ahora se dice. ¡Esa picara lava!...

Al verla sentí mi pecho
De ardiente lava inundado,
Y absorto y mudo quedéme
Su belleza contemplando.

¡Ese bribón de *su*! Miren por donde venimos á suponer al vate absorto y mudo, contemplando la belleza de su ardiente lava.

Vamos, que un majagranzas cualquiera diese tropezón semejante, se concibe; pero un crítico: un Hernán... Cortés de la crítica... ¡Horror de los horrores! ¡No recuerda, por desventura, cómo se evitan anbiguedades tan enfadosas?

¿Te ries? . Que tus ojos
den calor á mi alma.
verás poblarse el aire
de mariposas blancas.

En el fondo de *mi* alma,
las ilusiones brotaron,
y otra vez á *mi* volvieron
mis dulces sueños dorados.

Comparen ambas maneras de expresar el mismo pensamiento, y digan si merecen ir apareadas. Miren que el bocadillo ese de los mi... mi... mi...; ¡miau! ¡marramiau!

¿Por qué no dice mi señor *alfarero*:

Mis ilusiones brotaron?

Seria justo. Un *mi* en cada verso. Entonces no aparecieran tan desairadas las ilusiones, que á poder hablar, dirían de fijo: Si los sueños dorados son *suyos*, ¡por qué nosotras no hemos de ser *suyas* de igual modo!

Ni jamás fui más... dichoso

Ni jamás fuí mas... ¡Qué lindeza!... ¡Qué armonía! Luego se harán lenguas unos cuantos de la facilidad con que ucencia versifica, mi amigo; pero semejante facilidad la posée cualquiera.

Tras, tris tras, tris, tris tras, tras

¡Qué *verso* tan bonito! Pues asi resultan los del *estatuario*.

Más ¡ay!... que la hermosa estátua. *Más ¡ay!* que este ripio lo usaban nuestros antepasados, al cojear un renglon corto en demasia. «Más ¡ay! que el fiero Mavorte» «Las iras ¡ay! de Belona»... Pero ayes tan lastimosos *no cuelan* hoy dia, para tormento ¡ay! de vates cacoquimios.

Asi resulta fácil tarea la de *apañar* versos. Que la estátua no es suficiente, pues se la hace hermosa, después se la adapta lastimoso ¡ay! y verso terminado.

¡Pobre estatua, que

«Al contemplarla de cerca
¡Resultó que era de barro!

Ya ven Vdes. qué lástima. Tan hermosa como era y resulta de barro... Y me digo: Si la estátua reunia todas las buenas cualidades que V., insigne escultor detalla, ¿qué importa si resulta de barro? Lo dice V. por la fragilidad, pues eso no importa nada.

En caso de tener deseos de que durase mucho, ya la habria V. *fabricado* de bronce, de mármol de Carrara; ó hubiese cocido el barro... ¿Qué entonces no resultaria *de efecto* el final? Conformes, pero tampoco la alegoria fuera la tan manoseada de los ídolos de barro; si era deseo de V. hacer pinitos alegóricos que lo dudo.

¡Estos vates, tonticlasicistas!

Sabemos que en *Calatañazor*, *Almanzor perdió el tambor*; y que V. en este combate, ha perdido la lira, el cincel... y la estátua, como se quiso demostrar, según dicen los matemáticos.

Desde hoy reformaremos el nombre á las Navas de Tolosa, y se dirá, los nabos... de Tolosa.

Juan Rana

CARTA DE ROMERO ROBLEDO

Agradeciendo sinceramente tan ilustre hombre público el artículo del editorial de pasados días que á él consagramos, rindiendo tributo de justicia al mérito eminente, ha dirigido al HERALDO la siguiente expresiva y cariñosa carta que tanto nos honra, dedicada á nuestro joven colaborador y ya distinguido escritor público Sr. Díez Guirao de Revenga.

Dicha carta que bien merece los honores de la publicidad, revela claramente la verdadera é íntima satisfacción que en su gran espíritu de hombre modesto ha producido la lectura de aquel nuestro artículo, tan bien pensado y tan hermosamente concebido. Dice así:

Madrid 23 Julio 900.

Sr. D. Luis Díez Guirao de Revenga.

Muy señor mio: Faltaria á un deber de gratitud y de justicia, si no me apresurara á contestar su cariñosa carta del 22, significándole mi profundo reconocimiento por los afectuosos términos en que se expresa y felicitándole cordialmente por el notabilísimo artículo que ha publicado en el HERALDO, *y que he leido con verdadera delectación, porque á excepción del asunto del mismo, que no merece los elogios que Vd. le tributa, es la obra no de un joven sino de un maestro consumado.*

Crea Vd. que tendria una verdadera satisfacción en conocerle, y me complaceria mucho que en lo sucesivo me una la más sincera amistad, con quien como Vd. está llamado á ocupar el puesto á que le hacen acreedor su talento y sus envidiables dotes literarios.

Salude Vd. en mi nombre á su señor padre y sabe Vd es suyo affmo. y reconocido amigo s. s.

q. b. s. m.

F. Romero y Robledo.

HERALDO DE MURCIA se muestra altamente reconocido á las singulares bondades del gran patriota español, del demócrata insigne, del eminente parlamentario, del hombre popular, y envía al propio tiempo su más afectuosa y cordial enhorabuena al distinguido literato, nuestro amigo querido Sr. Revenga.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

JORGE FOX

El célebre apóstol que andando el tiempo habia de fundar y dar nombre á una gran secta religiosa, no sirvió en la adolescencia para aprender el oficio de tejedor que ejercia su padre.

Por esta torpeza suya sus padres dedicáronle á apacentar ganados después de darle por toda instruccion nociones de lectura y escritura y las fervientes ideas religiosas que profesaba su madre, Maria Lugo, recibidas de sus antepasados, algunos de los cuales habian perecido en la hoguera cuando la reina Maria Tudor quiso implantar la religion católica.

El joven Jorge pasó á Drayton (condado de Leicester) donde habia nacido en 27 de Julio de 1624 en Nottingham, para aprender el oficio de zapatero, más de su agrado y con el que pudo recorrer campos y ciudades para empezar sus predicaciones.

Huyendo del trato de sus compañeros y frecuentando solo el de los ministros de su religion, llegó á aprender el lenguaje de la Escritura y á recitar trozos enteros de memoria. A los veinte años erigióse en predicador entre sus colegas, censurando acremente la embriaguez, la ociosidad y otros vicios.

Sus censuras le valieron mofas, insultos y agresiones, no desmayando por esto, antes bien, abstraido, serio y despreocupado en las burlas, daba á sus palabras tono lastimero y precision de clarevidencia, llegando á pasar tres años en la soledad preparando sus doctrinas, lanzándose al fin de ellos á predicarlas públicamente.

Sus admiradores y discípulos fueron creciendo con gran rapidez, pero también los detractores y enemigos, por que Fox no predicaba solo contra los vicios, sino contra los pleitos, contra la guerra y contra las diferencias sociales, hasta el extremo de que al llamarle á su presencia el protector Oliverio Cromwell, con el deseo de conocerle, aquel le habló con dureza por haberse enterado de que este queria tomar el título de rey.

Tanto habia prosperado la nueva secta en 1658, que Fox convocó en Bedfort una asamblea que duró tres dias.

Después de un viaje á América, á donde fué á propagar sus doctrinas, fué denunciado por un cura, hecho prisionero y condenado á la picota, pero tan elocuente y persuasivo fué su discurso al llegar al suplicio, que Fox quedó en libertad y aclamado por la muchedumbre y el cura conducido en su lugar á la picota.

Durante su vida fué conocido con varios sobrenombres: primero por *el hombre sin pasiones*; después, y como se vistiera de pieles curtidas, por el *hombre de cuero*, *el hijo de la luz* más tarde, y por último, el *temblador*, por un discurso pronunciado ante unos jueces encargados de juzgar su conducta y á los que dijo que debian de arrepentirse y temblar ante Dios.

Temblador en inglés es *quaker* y de aqui el nombre de *cuáqueros* que llevan hoy todavia sus sectarios.

En 1684 hizo su viaje á Holanda, pero encontrándose quebrantado de salud regresó á Londres donde murió el 16 de Enero de 1691.

Hernando de Acevedo

LO QUE DICE SAGASTA

"El Liberal" publica las siguientes declaraciones textuales del Sr. Sagasta:

«—Estoy penetrado de la realidad.

Me piden actos los que no se fijan en la fuerza de las costumbres en la vida pública.

Ausente la corte, dispersos los hombres políticos, cuanto ahora se hiciera, caería en el vacío.

Resuelto á cumplir todos mis deberes, espero la ocasión oportuna: esta ocasión